

buena acción en honor de mi patria; y si hubiera empleado en actos de caridad ó de generosa beneficencia el oro que he disipado en los vicios y la disolución, y en pervertir tal vez la inocencia? Pero ah! amigo mio, yo he vivido hasta aquí como un insensato, y en lugar de una amable descendencia que hubiera podido tener, y me hubiera proporcionado placeres reales y duraderos, no me queda ya otra diversion, ni mas gusto que el de contar á todo el mundo los añejos cuentos de que se fastidian, ó aventuras caducas en que no creen haya tenido alguna parte. Quando me siento en mi poltrona, y me pongo á reflexionar los trages magníficos, las contradanzas, las coplillas tiernas, los boletines de la comedia, los equívocos, y otras cosas peores, son lo único que se presenta á mi memoria, y de que está llena mi cabeza. Yo no se si el Señor Diarista pensará tratar este punto; pero me parece que no podria elegir otro mejor que el publicar un arte que nos enseñase á no temer la vejez, ni aun la muerte. En él nos debería mover á despreciar y separar de nuestro corazon todo lo que es pasajero, y hacernos ver que la belleza misma se arruga y deteriora al paso que la contemplamos, y que sola la virtud es duradera. Que si un viejo no vive segun su edad, es la risa de los jóvenes y ancianos, y con razon, porque está fuera de su lugar; y si se retira de los placeres, pero llevando en su corazon un afecto invencible hácia ellos, es un miserable, tanto mas infelice, quanto se ve mas imposibilitado de gozarlos. Ve por otra parte con dolor los entretenimientos de la juventud que envidia, y su espíritu inquieto se atormenta, y reprehende que un joven haga neciamente cosas que son una necesidad de qualquier modo que se hagan. Este es, amigo mio, el estado en que se halla hoy mi corazon: yo abortezco á aquellos de quienes debiera burlarme, y envidio á los mismos que desprecio. Esta es una triste consecuencia del desorden en que he pasado la juventud, y aun toda mi vida; lo conozco, y que aquellos que han llevado una vida arreglada, todas las edades les proporcionan nuevas dulzuras. Por fin veo, aunque tardé, que solo le recuerdo de las buenas acciones, y la paz interior, son para el alma un placer mucho mas delicioso que todos

